

AL LECTOR

Querido lector.

Este pobre libro huérfano de galas y aderezos literarios, ha nacido de una preocupación honda y dolorosa producida en el ánimo del autor por la falta de educación moral que se observa en todas las esferas de la humanidad contemporánea. En las andanzas por esos mundos a las que he sido constantemente impulsado por las inquietudes de mi alma, he podido observar en todos los pueblos esta falta que acabo de mencionar.

En todas las naciones de la tierra, lo que delata con mayor veracidad las características de la vida moderna, es una tendencia cada día más acentuada hacia el materialismo.

Si nos fuera posible leer el pensamiento de la inmensa mayoría de la generación actual, veríamos que el bienestar material es casi su único ideal y obsesión, y el proporcionarse por todos los medios, los recursos necesarios para alcanzarlo constituye su único anhelo y casi su exclusiva preocupación. Es inútil negar esta aciaga realidad. El mundo entero ha sido invadido por una oleada inmensa de materialismo. Observad la vida; la familia está desapareciendo; las instituciones que se habían considerado más sólidas, se derrumban; por ninguna parte que se mire se contempla una estructura firme de gobierno; los hombres no se entienden; los pueblos marchan a tientas, sin saber por donde van; todo el edificio social se bambolea. De la religión no se observa ni se practica (salvo en casos excepcionales) más que la forma y la letra, olvidando y menospreciando el espíritu que es lo esencial; la autoridad no se apoya en otros títulos más que en la osadía que la encumbró; las clases que se llaman directoras, no se mueven más que a impulsos de su orgullo o inspiradas en su vanidad. La audacia, la mentira y la usura encubiertas con esos mil ropajes que el progreso ha puesto al servicio de la desvergüenza, se pasean ufanas y triunfantes del uno al otro confín del planeta. Una fiebre de placeres, un vértigo de improvisar fortunas, de negocios fantásticos, de ambiciones sin medida; acoosa sin tregua a la humanidad. Pero; a que seguir?

Escuchad las pulsaciones de la vida; por doquiera que mireis, observadéis el cansancio y el hastío; el agotamiento prematuro, el histerismo la anemia, la neurastenia, y como síntesis de todo esto, el suicidio y la locura. He aquí los verdaderos corolarios de la vida moderna. Te alarma o te impresiona lector amable, el cuadro que acabo de exponer; pues no hay que asustarse por ello; porque si bien es verdad que nuestra civilización es en males fecunda, tampoco puede negarse que sea en remedios menos pródiga.

Consulta a la ciencia; ella tiene recursos sobrados para todo. Si te sientes abatido o desalentado, la ciencia te reportará energías y vigor con sus inagotables surtidos de reconstituyentes salvadores, de panaceas revividoras, de paliativos y tónicos hechiseros, de ynecciones y sustancias misteriosas, de combinaciones casi-divinas; y si crees lector amable, que exagero en cuanto afirmo, díganlo si nó con más autoridad que este pobre cronista; todas esas firmas doctorales que aparecen en los envoltorios de los específicos, garantizando sin asomo de duda las virtudes milagrosas de sus omnipotentes unguentos. La generación actual es igual que el cansado que necesita del acicate que le espoleó para poder andar, así también ella atormentada y abatida requiere la espuela del tonificante para poder vivir. Oh pobre y frágil humanidad; a que precio tan caro pagas tu civilización. Hacia donde vas?. Hay que meditar. Los momentos presentes están llenos de perturbación y de angustia; todas las sociedades que han cimentado su civilización en el materialismo, han perecido entre el torbellino de la más desenfundada barbarie; así nos lo enseña la historia; así lo confirma la filosofía.

La existencia humana en todos sus múltiples fenómenos, en todas sus variables y heterogéneas manifestaciones, lo mismo en sus dominios internos que en las esferas de su actividad social, lleva en sí misma su órbita y su norma de vida inquebrantable que es la ley moral emanada de los fundamentos y principios espirituales que la presiden, y por ello todo cuanto tienda a sustraerla y a separarla de estos principios, no será más que edificar ficticiamente en un terreno inseguro y vacilante para llegar más tarde o más temprano, a momentos como los actuales en que todo es turbulencia y desorden, turbulencia y desorden que todavía es mucho mayor en las conciencias y en los corazones que en las demás circunstancias y caracteres actualmente reinantes.

La revolución francesa con todo su sistema de falsas ideas y doctrinas, con sus principios nefastos de emancipación individual, sembró en el mundo entero la simiente anti-religiosa que ha culminado en esta constelación materialista que estamos padeciendo; el resultado como consecuencia de semejantes doctrinas, no podía ser otro que el que ha acontecido. Exaltada y emancipada la conciencia sin el acatamiento a ningún dogma religioso, desligada la personalidad individual de los resortes religiosos y morales, que son los que regulan, sistematizan y disciplinan las pasiones y aun el mismo albedrío humano, el hombre no podía encontrar otro regazo que no fuera el de las congeladas playas del materialismo, y es que el ser humano cuando se separa del camino trazado por la virtud y por las máximas morales que de los principios religiosos dimanaban, ni el talento, ni las riquezas, ni el poderío, ni el ingenio, ni el saber; logran firmeza ni estabilidad, ni bastan todas estas cualidades por sí solas para detener y controlar a la naturaleza humana en su inclinación congénita a la maldad y al vicio.

Sucede con los principios espirituales para la vida, algo análogo a lo que acontece con ciertos lubricantes o aceites para determinadas maquinarias. Si se consideran y se miran objetivamente, parece que no constituyen un elemento esencial porque ellos no se ven; pero suprimidos y veréis como esas máquinas no caminarán con regularidad y en lapso de tiempo más o menos largo, ellas de por sí se desgastarán, ellas solas se inutilizarán y se destruirán a sí mismas, pues lo mismo sucede con los principios espirituales para la vida; éstos tampoco a simple vista se ven, no parece que constituyen un elemento esencial para la vida de la humanidad, pero suprimidos, basad la civilización más perfecta en un concepto materialista, y ella misma de por sí, se desgastará, se corroerá por sí sola, se hundirá fatal e inexorablemente. Por eso el hombre no es más que asesino, mentiroso, defraudador, hipócrita, opresor y cobarde; si su vida se desarrolla fuera de la órbita de las leyes morales y únicamente se inspira en los bajos instintos que nacen del materialismo. Que sería del linaje humano entregado únicamente a sus recursos materiales, cuando el furor, la vehemencia y los arrebatos de sus instintos y pasiones le inclinan y arrastran muchas veces a pesar suyo hasta los mismos umbrales de la locura y del crimen?. Adonde volveríamos los ojos, querido lector, cuando nuestros espíritus y nuestros corazones vencidos y deshechos por los huracanes de las adversidades, por las amarguras de los desengaños, por los tormentos de las traiciones, por el dolor y las tristezas de las infidelidades se encuentran acorralados y oprimidos sin otro armamento que la duda, sin otros recursos que la desesperación, sin otros factores y medios de defensa que el escepticismo y el materialismo?.

Cuan grandes y cuan profundas son aquellas palabras que el ilustre Pedro Coloma dirigía a uno de sus discípulos en una de sus inimitables pinceladas. "Si la fé no fuese la primera de las virtudes," decía este insigne hijo de San Ignacio, "Sería en último término el primero de los consuelos;" no enseñan los filósofos a llorar; solo la religión endulza el llanto y enseña a gozar entre lágrimas; grandes, sublimes, incontestables palabras que cuanto más se medita sobre ellas, más verdaderas y profundas se las encuentra.

Si; solo la religion embargando toda el alma, concierta las voluntades, domina y rige las pasiones; y enoosaza y gobierna justamente la vida de los pueblos.

Solo la Iglesia, esa única institucion que perdura en medio de las ruinas de todas las demás instituciones, es la única maestra que tiene la solucion para todos los problemas; solo ella es la única madre que tiene en sus manos el balsemo consolador para todos los infortunios y dolores. Pero es más; hay acaso por ventura alguna escuela, alguna institucion que haya proclamado y conquistado la verdadera personalidad individual en forma semejante a la dignificacion que de ellas ha hecho la Iglesia ?. No. Todas las escuelas anticristianas lo único que han hecho ha sido valerse de la divisa de estos principios para encubrir amparados en la impunidad de sus nombres augustos, los verdaderos fines y propositos que perseguian; para el cristianismo y he aquí donde se encierra la grandeza de sus principios cuyos hechos nadie hasta hoy ha podido ni podrá en el futuro; para el cristianismo repito, el elemento moral de la naturaleza humana, no es como para las demás escuelas, un mero adorno exterior, no es un factor superficial y secundario del que puede el hombre prescindir cuando le parezca o le convenga, es un elemento consubstancial y congénito, y por eso el individuo y la sociedad existen en la vida para que el hombre cumpla el verdadero fin para el que ha sido creado, por que todo otro sujeto por pobre y miserable que sea, está tan dignificado como nosotros y por lo tanto es nuestro proximo, de donde nace la obligacion y el deber ineludible que tenemos todos de amarnos unos a otros como a nosotros mismos.

Hay alguien en el mundo que haya proclamado algun principio que admita parangon con esto ?. Veamos ahora cual es el programa que oponen al cristianismo todas las escuelas revolucionarias y anti-cristianas.

A la fraternidad y al amor que la Iglesia predica, ellos proclaman el odio y la lucha de clases; a la concordia, a la justicia, a la bondad y al respeto que la Iglesia manda y ordena; ellos decretan las huelgas revolucionarias, las revoluciones, el crimen y el atentado personal; a la integridad de la familia y del matrimonio que la Iglesia defiende, ellos establecen la ley del divorcio; es decir a destruir primero la familia, para destruir despues la sociedad.

Ellos ofrecen y lo cumplen, (tal vez sea esto lo unico que cumplen ) hacer pobres a todos los ricos; pero no saben hacer ricos a los pobres; ellos desean que todo el mundo sea obrero, el cristianismo quiere que todos sean propietarios, ellos predicen la democracia que rebaja los grandes al nivel de los pequeños; el cristianismo quiere esa ptra democracia que levanta a los pequeños al nivel de los grandes. El cristianismo y solo el cristianismo tiene la clave para la solucion de los pavorosos problemas que la humanidad tiene planteados; y por eso sin el cristianismo o contra el cristianismo, ningunos de los problemas humanos tiene ni podrá tener nunca solucion.

Ciego estará quien no quiera comprenderlo así. Solo una humanidad como la actual enloquecida por el vertigo de la vida moderna, puede desconocer esta verdad que tal vez en fecha no lejana tendrá que admitir y reconocer entre torrentes de sangre y lágrimas. Pero no se vé con diafanidad esplendorosa ?; no se observa con meridiana claridad el desconcierto y el caos que reinan en todo orden de ideas de principios y de cosas ?. Porque todos los esfuerzos se malogran y todos los proyectos fracasan ?. Que resultados se han obtenido en toda esa serie de aparatosas conferencias de estadistas y gobernantes que no han sido en el fondo más que una concentracion de apetitos, de codicias y de ambiciones disfrazadas ?. Que soluciones han ofrecido a la humanidad para aminorar los dolores y los males que casi todos los gobernantes del mundo con sus locuras y sus desatinos produjeron ?. Ahí está su programa. Ofrecen al mundo una paz universal escondida y reeguardada tras montañas de cañones y de acorazados. Nó aquí, querido lector, la solucion que han encontrado como remedio a los males que aflijen al mundo, la mayoría de los

prohombres y legisladores de nuestros días. Hasta cuando va a continuar la farsa y la comedia?. Esperais gobernantes del mundo a que el huracan se haya desencadenado y la catástrofe consumado?. El mundo necesita, requiere, anhela y desea la paz, pero no esa paz mezquina y deleznable que ofreceis vosotros, que le ofrecen vuestros códigos, vuestros tratados y vuestros convenios fríos y sin entrañas como la codicia que los engendró la paz que el mundo requiere y necesita, es esa paz bendita que ofrece el cristianismo a todos los pueblos de la tierra, esa paz unica y verdadera que une a los hombres y a los pueblos por la fé en el templo, por la buena fé en los contratos, por la democracia en el gobierno, por la justicia en los tribunales, por la equidad ante la ley; esa paz donde no caben ni pueden existir los monopolios que explotan a los debiles, los odios que dividen, las rivalidades que corrompen y destruyen; esa paz por ultimo, que no comercia con el escandalo ya inmoralidad en el periodico, que no explota las pasiones innobles en el libro, la mentira en la catedra, la inocencia y la desgracia en los tribunales, la virtud en el trabajo, la maternidad en la fábrica y en el taller.

No es verdad querido lector, que es esta y no otra la paz que el mundo anhela y quiere?. Que hacer entonces para encontrarla?. Como poner los cimientos de una civilizacion mas perfecta?. y de una vida más pura, más feliz y mejor?. Pues renovando inaplasablemente todos los ideales que presiden la vida social actual; estableciendo nuevos fundamentos civilizadores; incorporando toda la estructura organica de los pueblos al espiritu cristiano y a la ley moral. He aquí el remedio. Hay que inocular en la sangre de las nuevas generaciones, la sabia fecunda que mana de las enseñanzas fecundas del crucificado; hay que inyectar en las venas de la juventud, las doctrinas de Cristo; Ya él lo dijo; Sin mi nada podréis hacer.

Pues a la consecucion y logro de estos fines, aunque sea en forma muy precaria, está destinada querido lector esta pobre obrita. Por grande que sea mi ignorancia, no creas que desconozco la enorme distancia que separa a la grandiosidad de la materia con la incapacidad e insignificancia de su obscuro autor; por eso a tu bondad e indulgencia lector me encomiendo, seguro como estoy de que has de perdonarme mi audacia en atencion a la bondad y desinterés de mi intencion.

A todos cuantos consideren en cada corazon infantil se esconde un tesoro que es necesario explotar y hacer valer; a todos cuantos comprendan que el despertar y cultivar rectamente una conciencia, es el mejor tesoro que se puede ofrecer a la patria y la humanidad; a todos cuantos crean por ultimo, que la obra suprema en el hombre, es la ser bueno antes que la de ser rico o ser sabio; a todos vosotros mis amigos os dedico con un fraternal saludo mi libro. Léxalo Leedlo y procurad gravar en las almas de vuestros hijos y de vuestros amigos, las enseñanzas y los principios que en él se encierran; no os importe aunque al principio sean pequeños y no lo entiendan; los niños de hoy serán los hombres de mañana, y el tiempo y los años se encargarán de descifrarlo en sus pensamientos y de hacerlos florecer en sus corazones.